

14 de noviembre del 2021

Señor Carlos Alvarado Quesada  
Presidente de la República.

Estimado señor:

Me dirijo a usted con motivo de saludarlo y además, para hacer de su conocimiento mi renuncia irrevocable al cargo de Ministra de Educación Pública. Renuncia efectiva a partir del día de hoy.

Como es de su conocimiento, siempre he estado ligada a la educación. He servido durante 25 años al Ministerio de Educación Pública, institución para la que he laborado en todos los puestos académicos que mis atestados de educadora me permitieron, hasta ocupar el puesto de Ministra de Educación Pública, puesto con el que usted me honró a partir del mes de julio del 2019.

Las políticas educativas deben concretarse en acciones, esa es mi convicción, y desde ahí he dirigido el Ministerio más grande del Gobierno, poniendo siempre, por sobre todo lo demás, el interés superior de las personas estudiantes. Por eso, en estos dos años y cuatro meses, emprendí, junto al equipo de extraordinarias viceministras y viceministro y junto a abnegadas personas colaboradoras en todos los niveles institucionales, quijotadas que aún en medio de la pandemia y con presupuestos recortados, han salido adelante y nos permiten afirmar que hoy el MEP no se paralizó por efecto de la COVID 19, teniendo una hoja de ruta trazada para superar el rezago educativo acumulado.

Desde nuestra gestión y en medio de la pandemia, pudimos desarrollar plataformas tecnológicas impensables para el MEP, que hoy nos permiten identificar a cada estudiante por número de cédula y darle seguimiento para reducir la exclusión y conocer sus niveles de avance. Procesos interinstitucionales que antes eran imposibles, hoy, gracias al avance tecnológico que tenemos, se realizan con eficiencia.

Hicimos avances en un Marco Nacional de Cualificaciones para las carreras de educación, porque la preparación de los docentes y la evaluación de su desempeño son otro factor esencial de la calidad educativa. Lo mismo que el Marco de cualificaciones para las carreras técnicas, que hoy permite validar muchos de los cursos de los colegios técnicos en las universidades.

Una nueva política de bilingüismo, que nos obliga en adelante a contratar en preescolar solo docentes bilingües, clases inmersivas y secciones bilingües, así como pruebas de dominio lingüístico en estudiantes y docentes, son sólo algunas de las acciones que emprendimos para una Costa Rica bilingüe.

Gracias al tesón del equipo ministerial que tuve el honor de dirigir, se pudo brindar el servicio educativo, aún en medio de la pandemia, identificamos los problemas de conectividad en los hogares de las personas estudiantes, para

apoyar con una educación a distancia que fuimos construyendo para dar respuesta a las verdaderas necesidades de las personas estudiantes y sus familias. Y como hacer siempre es riesgoso, ofrecer la información sobre las personas estudiantes sin conexión en los hogares, nos puso encima el señalamiento de que nosotros como Ministerio de Educación debíamos brindar conectividad.

Llevamos meses con la opinión pública encima - y hasta la Contraloría General de la República se sumó al coro al bloquear injustificadamente la Red del Bicentenario -, con el reclamo de que no hay conectividad en regiones completas del país, responsabilizando al MEP por esa deficiencia tecnológica nacional, como si los educadores pudiéramos dejar nuestra función esencial para ponernos a sembrar postes y tender cables.

Lo que sí hemos hecho es decidir acciones pedagógicas y por eso hemos desarrollado un robusto plan de recuperación que iniciamos este año y hasta el año 2022, a fin de que las brechas puedan irse zanjando.

La labor del Ministerio es el servicio educativo, por eso es que echamos a andar las pruebas FARO, que, aunque suene reiterativo, porque lo hemos explicado en muy diversos foros, constituyen la forma actual de evaluación, la que permite conocer el nivel de avance en los aprendizajes y las habilidades de las personas estudiantes.

La antigua forma de pruebas nacionales como el bachillerato dejaron de responder a las exigencias modernas de evaluación y más bien, provocaron que más de un millón de personas no haya podido obtener su título de secundaria, a veces por una o dos materias. Por esa razón, abrimos la posibilidad para que, con cursos virtuales, más de 45 mil personas que debían matemática en bachillerato y que habían perdido la prueba más de una vez, pudieran, cumpliendo con estos cursos y aprobando los módulos, alcanzar su título. 45 mil ciudadanos que podrán mejorar su nivel de vida porque pueden seguir estudiando o accediendo a mejores puestos de trabajo.

Sin embargo, un error en la recolección de los datos de los cuestionarios de factores asociados de FARO en la primaria, que aceptamos y al que dimos solución, y una extensión inadecuada de los cuestionarios, provocan hoy mi renuncia, cuando nuevamente la opinión pública y los intereses políticos electorales, satanizan un proceso de pruebas que sigue estándares internacionales. Especialmente los utilizados por el programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE, conocido por sus siglas en inglés como pruebas PISA.

Lamentablemente nuestro país está atravesando una crisis política compleja, que no permite visualizar con responsabilidad y mirada larga, los intereses supremos de la patria. Un error técnico es suficiente para montar un escándalo político que paraliza a la Asamblea Legislativa y pone en riesgo la agenda de

proyectos necesarios que usted como Presidente presentó y lidera, para sacar al país de la crisis fiscal y el estancamiento económico.

Esa situación me obliga a elegir entre el interés superior del país, y mi permanencia en el puesto que usted me confió; así las cosas, no dudo un momento para dar un paso al lado, evitando ser pretexto para un escándalo político - electoral que entrabe el ya complejo sistema legislativo.

No puedo, sin embargo, dejar de señalar señor Presidente, mi más profunda preocupación por el recorte presupuestario que está soportando la educación, no sólo en el presente y próximo año, sino, en lo que sigue del presente decenio.

Es alarmante la forma en que políticos de todos los partidos se unieron para imponerle al sistema educativo público, una regla fiscal de gasto, privilegiando las políticas fiscales sobre una educación de calidad, "que no deje a nadie atrás", rompiendo una tradición histórica, que considera la educación como una inversión en desarrollo humano, que aporta a la consolidación de la democracia, al progreso económico, a la producción y a la equidad social.

La inversión en educación ha sido una marca distintiva, que nos permitió diferenciarnos y como Nación pacífica, de profundas raíces democráticas, permitiéndonos transcurrir en la historia reciente, sin los ciclos de violencia y pobreza que se ensañan con otras naciones del área.

Señor Presidente, abandonar ese camino que nos señalaron próceres tan distinguidos y apreciados como Omar Dengo, Joaquín García Monge o María Isabel Carvajal – nuestra querida Carmen Lyra – (educadores y educadora por excelencia) presagia un futuro incierto para la patria; y sobre todo, significa renunciar a la ventaja comparativa más importante que tiene nuestro país: su sistema educativo público.

Le insto a seguir trabajando en lo que resta de su periodo gubernamental, por el financiamiento apropiado para la educación pública, y en particular, por aplicar cláusulas de salvaguarda para que la regla fiscal de gasto, no termine dejando a generaciones completas de ciudadanos y ciudadanas, fuera de las oportunidades del progreso social y económico.

Me voy del puesto de Ministra con la frente en alto, como se lo debo a mis hijos y a mis padres, pero me quedo en el MEP, en mi puesto en la Dirección Curricular, desde donde seguiré empujando con tesón y honestidad las transformaciones que permitan alcanzar la educación que merece este país, con el compromiso de siempre y eso sí, con muchas preocupaciones por el futuro de nuestra niñez y juventud.

Mi pensamiento final en esta nota de renuncia, es para miles de educadores y educadoras y demás funcionarios de la Institución, que sostienen con profesionalismo y pasión el sistema educativo público, pensando siempre en los

niños, niñas y jóvenes que asisten día a día a nuestros centros educativos en busca de un futuro mejor.

Le agradezco señor Presidente, la oportunidad que me dio de servir a mi país, desde el más alto puesto de la Educación Pública y le deseo lo mejor en sus delicadas funciones en la conducción de este país.

Atentamente,

Guiselle Cruz Maduro